

*Mensaje al resto
de los hombres*

PATRICIA ANDRADA

Prólogo de Ben Clark



Maclein y Parker

PRIMERA EDICIÓN
Noviembre de 2017

DEL TEXTO E ILUSTRACIONES
© Patricia Andrada, 2017
www.patriciaandrada.com
Instagram: @patriciaandrada.poesia

DEL PRÓLOGO
© Ben Clark, 2017

FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA
© Javier Andrada, 2017

DE LA EDICIÓN
© Macleín y Parker, 2017
Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

EDICIÓN AL CUIDADO DE:
Ben Clark, Cecilia Ojeda y Antonio Abad (Macleín y Parker)

DISEÑO DE COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN:
Antonio Abad (Macleín y Parker)

IMPRESIÓN
Gráficas La Paz
Impreso en España / *Printed in Spain*

Papel: Coral Book White (120 g/m²) y Sensation Tradition Matt (270 g/m²)

ISBN: 978-84-947107-4-2
DEPÓSITO LEGAL: SE-2014-2017

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Por la punta del monte de mis senos
por la punta del lápiz va la lava.

GLORIA FUERTES

NORMALIZAR LA CERTIDUMBRE DE ESTAR VIVA

Ben Clark

La poesía de Patricia Andrada está a punto de entrar en tu vida, querida lectora, querido lector. Puede que hayas escuchado a la poeta en alguna lectura, puede que la conozcas personalmente o quizá sintieras, sin saber por qué, ganas de abrir este libro mientras recorrías tu librería favorita y aquí estás, leyendo esto, este, digamos, aviso: la poesía de Patricia Andrada está a punto de entrar en tu vida. No importa demasiado el motivo, el caso es que el milagro ha ocurrido: tienes un libro —puedo adelantarte que un buen libro— de poemas entre las manos y quiero aprovechar la ocasión para hablar de lo que te vas a encontrar.

Mensaje al resto de los hombres es un libro eléctrico. Un poemario de alto voltaje con chispas impredecibles que provocan, de cuando en cuando, incendios inesperados en la retina de quien lee. La voz poética recorre los espacios domésticos con extrañeza y una melancolía seca desactivada por la ironía de alguien que ha aprendido a domar la soledad. Con todo, estamos ante un libro que transpira una tristeza que, al condensarse, provoca cortocircuitos en la red. Hay un dolor, pero también hay metáforas para catalizar ese dolor, metáforas de una originalidad poco frecuente que demuestran que Patricia Andrada no es otra versificadora más, sino una poeta con mucho que decir.

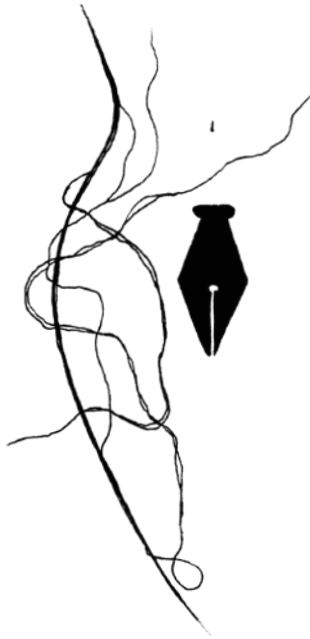
El libro, desde su título, plantea un diálogo con un universo varonil que la poeta observa con una mezcla de asombro, deseo y estupor. El hombre que se marcha a las siete de la mañana, el hombre cuya mirada son dos cerrojos negros, el hombre que no quiere o no puede formar parte del universo complejo de

imágenes poéticas y amaneceres. No es un poemario que hable de resentimiento, es un poemario que habla de pactos deshilachados. Pero charlemos un poco más del microcosmos que crea Patricia Andrada. Si es posible asignarles una tarea a los poetas —gente, por lo general, muy poco dada a la tarea *per se*— podríamos decir que tienen la tarea de fabricar espejos con material opaco. Es una tarea complicada pero posible si uno aprende a sacarle brillo a las cosas que, en principio, no brillan:

En mis noches habitan
caídas hacia arriba
que me impulsan con vértigo invertido
a despertar soñándote
indefinidamente.

Este poema de la primera parte del libro tiene todo lo que se le puede pedir a un buen poema y algo más: el texto juega con nosotros, con nuestra percepción espacial y sentimental, de modo que con cada lectura nos sentimos en una posición diferente respecto al texto y a nuestra propia forma de sentir el texto. ¿Es un poema de amor? ¿Es una pesadilla? La poeta no nos da la respuesta, responde el poema. Y así debe ser. Suelo citar en mis talleres de poesía una frase que dijo José Hierro al criticar la obra de un poeta: «Lo dice todo él, no el poema». Este análisis condensa, a mi entender, una buena parte de la problemática que presentan muchos textos que campan bajo el sello de poesía y que, al final, no dejan poso. Y todas las cosas buenas dejan poso.

La voz de Patricia Andrada se irá consolidando para moldear su imaginación desbordante, estoy seguro de ello, pero este primer libro, un libro trabajado y madurado, ya merece un lugar en las estanterías de los lectores de poesía de este país de poetas, y podría haber prescindido de este prólogo, si hubiera querido, porque no le hacía falta. Te agradezco, Patricia, haberme dejado irrumpir en tu fábrica de espejos y te exijo más libros eléctricos que nos devuelvan al placer de las imágenes y de la poesía que transpira.



Ahora que ya no estás
veamos cuánta poesía
puedo hacerme contigo.